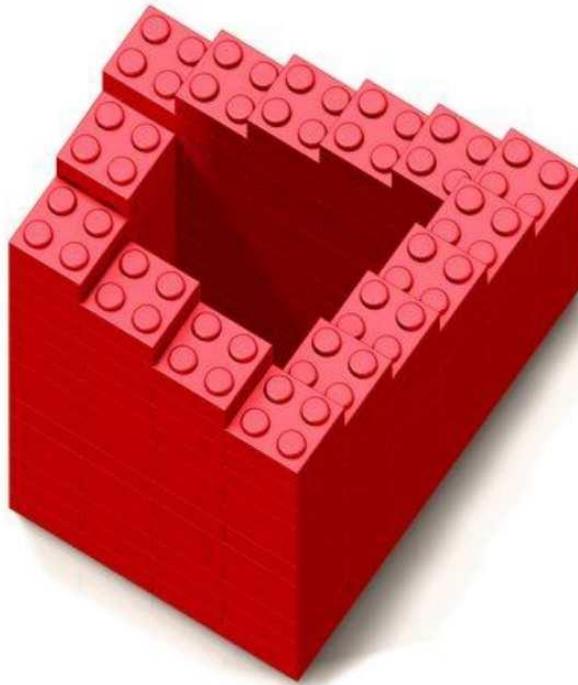


Lacan Quotidien



N° 878 – Sábado 4 abril 2020 – 16 h 28 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Por debajo

A CONTINUACIÓN

Ciudad vacía

Por Marie-Hélène Brousse

¿Decires o dichos que rescatan?

Por Pascal Pernot

«Tele-sesión», cuerpos en presencia y « presencia real»

Por Dominique-Paul Rousseau



Ciudad vacía

Por Marie-Hélène Brousse

Este segundo texto se impone como un eco del precedente (1), constituyendo una suerte de crónica de los tiempos del coronavirus que concluía en el vacío.

Descendí a las calles de la ciudad en la que vivo para hacer algunas compras, provista de mi autorización de salida. Un sentimiento, que se podría calificar de « extraño », me tomó. Antes, había recibido un video de Venecia, vacía, los ecos de New York, paralizada. Y aquí París vacía. Todas las calles alrededor, vacías; las plazas, vacías; las perspectivas, vacías. ¡Qué sentimiento de extrañeza!

Una vez de vuelta a mi confinamiento, dejándome guiar por las palabras, releí entonces "Lo ominoso*", "*Das Unheimliche*", que forma parte de los textos un poco aparte de Freud, ya que está situado entre dos momentos de elaboración de la teoría analítica.

Una experiencia peligrosa

El vacío de la ciudad la vuelve *Unheimliche*. Este término sólo tiene, en francés, una traducción infiel; su traducción en inglés por James Strachey, *The Uncanny*, no lo es menos. En fin, *Unheimliche* es un imposible de la traducción. Recordemos que lo imposible es, bajo esta forma, el primer rasgo que caracteriza lo *Unheimliche* y notemos que es también uno de los nombres de lo real en Lacan.

Unheimliche aparece ya en 1911 bajo la pluma de Freud en su correspondencia con Ferenczi, quien le cuenta una de sus experiencias de premonición. El nombre de un desconocido surgió en él, mientras que no conocía ni la persona ni su nombre. Freud responde que esta historia le pareció « *unheimlich schön* », pero, pensando en la confusión de Jung, agrega: "es una experiencia peligrosa donde no quiero acompañarlo". Termina su carta así: "Lo saludo a usted, el extraño inquietante". Unos años más tarde, en 1919, muy poco tiempo antes de la muerte de su querida hija, Sophie, en la epidemia de la gripe que tuvo su origen en 1918 en Estados Unidos, escribe "*Das Unheimliche*" para la revista *Imago*. *Unheimliche* coincide respecto a la epidemia que nos pone a prueba.

Declinación de lo Unheimliche: una experiencia freudiana

"*Das Unheimliche*" es un curioso artículo. Freud aborda allí la noción depositada en esta palabra propia de la lengua alemana a través de tres vías: a través de los diccionarios, la historia del término mismo en la lengua, a través de la literatura, en la obra de E. T. Hoffmann, y por fin a través de su propia experiencia clínica (autoanálisis) del fenómeno psíquico en juego (2), especialmente en dos viñetas clínicas.

La primera se vale del "factor de repetición no intencional". Muestra a Freud deambulando por las calles de una pequeña ciudad italiana, apresurado por dejar la calle en la cual se encontraba luego de haber constatado que era el barrio de los prostíbulos, pero volviendo allí, como sin saberlo, en tres ocasiones. Empujado sin saberlo hacia el sexo, lo toma entonces el sentimiento de *Unheimliche*. La segunda, escribe, relata su experiencia "solo en un compartimiento de coche cama", viendo "a un señor de cierta edad con una bata y la gorra de viaje en la cabeza" que entra donde él estaba. "Muy pronto descubro, atónito, escribe él, que el intruso era mi propia imagen reflejada por el espejo de la puerta intermedia". El factor en juego aquí es el doble que viene a perturbar lo que Freud llama "la prueba de realidad". En estas dos experiencias, el punto en común –que Freud por cierto no subraya– es esta báscula de la mencionada "realidad" ante el retorno de lo mismo, bajo algún percance que éste produzca. En los dos casos, el equívoco permite decir que *él no se reconoce allí*.

Tres partes y un recorrido: del Unheimlich al Entfremd

Freud primero cita *in extenso* los diferentes sentidos de *heimlich* identificados en el diccionario de la lengua alemana de D. Sanders (1860). *Heimlich* hace referencia a aquello que es familiar, doméstico (en el sentido de un animal doméstico), querido, íntimo, encantador, alegre, sereno, y también a aquello que está oculto, disimulado. Freud observa que entre los múltiples "matices de su significado", la palabra *heimlich* "muestra también uno en el que coincide con su opuesto" (3) –observación a la cual se opusieron ciertos lingüistas de renombre, como Émile Benveniste. Al final de esta primera parte, Freud concluye que *heimlich* evoluciona hacia *unheimlich*, hasta una coincidencia, un recubrimiento, de las dos nociones.

La segunda parte, fundada en el estudio de los cuentos de E. Hoffmann, instala la tesis freudiana (4). Lo *Unheimlich* es el retorno de la angustia de castración edípica reprimida. Esta "matiz particular de lo ominoso" (5) señala entonces el retorno de lo reprimido. "Ahora hacen falta unos pocos complementos, pues con el animismo, la magia y el ensalmo, la omnipotencia de los pensamientos, el nexa con la muerte, la repetición no deliberada y el complejo de castración, hemos agotado prácticamente la gama de factores que vuelven ominoso** lo angustiante » (6). A esta reducción de la inquietante extrañeza a la teoría edípica, agrega, sin embargo, que se produce "a menudo y con facilidad cuando se borran los límites entre la fantasía y la realidad" (7).

En la tercera y última parte, busca precisar este punto distinguiendo diferentes modalidades de lo que él nombra realidad: "realidad material", "realidad psíquica", "realidad común", "realidad literaria o ficticia". En fin, asistimos a la exposición del término "realidad". Es el precio a pagar por el dogma freudiano de la verdad, o sea el mencionado complejo de Edipo, en tanto implica, en el sujeto Freud, un imposible de ir más allá del padre. En efecto, en su carta a Romain Rolland, Freud en 1936 (8), a los 80 años, por primera vez vuelve a abordar la experiencia que había tenido mucho tiempo atrás en el Acrópolis. Analiza que, en ese momento en el que realiza un paso más allá del padre, lo invade un sentimiento extraño, que califica no de *Unheimlich*, sino de "*Entfremdungsgefühl*", especie de despersonalización que entonces le acontece y que formula así: "lo que veo allí no es real" (9). *Entfremd* viene al lugar de *Unheimlich* cuando se pasa más allá del padre.

Con Lacan, en este más allá

Lo entendimos, en esta experiencia de ciudad vacía, se trata de lo real. ¿Qué dice Lacan?

En el Seminario *La angustia* (10), encontramos sin duda algunas referencias esenciales a la inquietante extranjería. Jacques-Alain Miller, quien estableció el texto, tituló el Capítulo III: "Del cosmos al *Unheimlichkeit*" y el Capítulo IV: "Más allá de la angustia de castración". J.-A. Miller prepara el camino mediante este último título. Se trata de un más allá. La angustia es el afecto que no engaña, distinguiendo el surgimiento, en el mundo de la realidad, dispersos, pero escondidos entre los objetos cotidianos, los objetos *a* que la provocan (11). Esconden tanto la imagen del cuerpo como los significantes, tanto *i(a)* como *A*.

Uno de los resortes de lo *Unheimliche* es entonces la función ϕ . La escena del mundo, desierta de los cuerpos hablantes que la animan, está vacía de objetos como del ruido y del furor de la palabra, de las palabras como de los sonidos. Silencio de la pulsión. Sin embargo, permanecemos en un campo donde lo imaginario, lo simbólico y lo real siguen anudados. Esto sigue habitado. Lacan da a esto una reducción sorprendente con su fórmula: "Como es sabido, el hombre habita y, si no sabe dónde, no tiene por ello menos hábito". (12)

Pero a veces, este anudamiento vacila. Nos encontramos entonces confrontados a lo que Roland Barthes llama un "efecto de real", una *Überdeutlichkeit*, una claridad demasiado fuerte según el término empleado por Freud respecto del sueño de Signorelli. Pero corrijamos inmediatamente este punto. No se trata de un sueño. Se trata de dormir cuando, precisamente, no se está molestado por el sueño. Eso duerme, de verdad, incluso en New York. Entonces, es el inconsciente el que está confinado. Cuando ya no está correlacionado a $-\phi$, al signo del deseo del Otro, el vacío hace "señal de lo real", (13) expresión que tomo de un texto de J.-A. Miller a propósito de la angustia. Retomando el apólogo de Lacan del encuentro con la *mantis religiosa*, no hay más *mantis religiosa*.

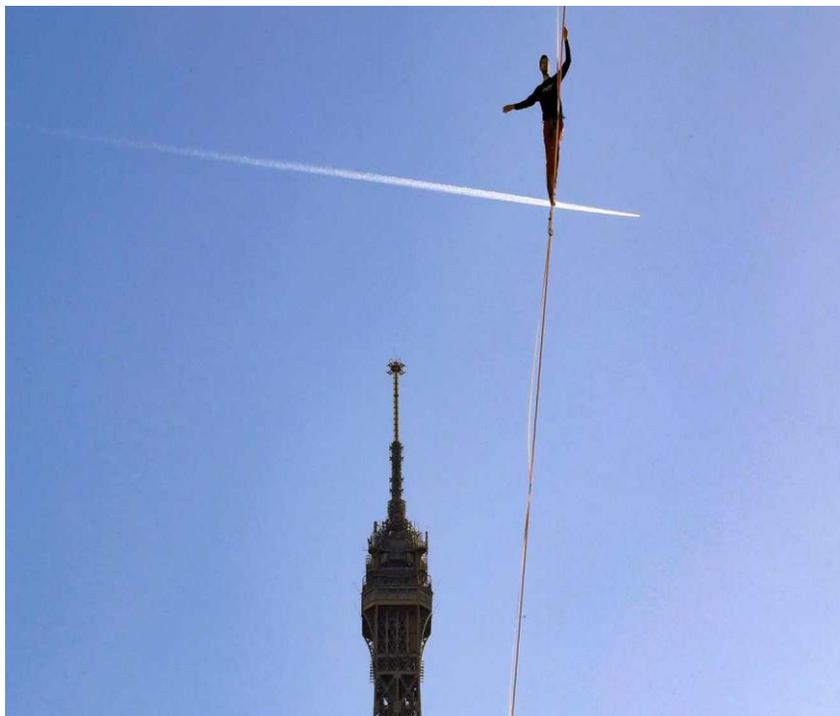
El efecto del surgimiento de lo real, ahí donde estaba la realidad, indica el imprevisto de un franqueamiento que se aborda precisamente en este afecto que es lo *Unheimlich*. El sujeto está desalojado, desalojado de su modo de gozar pulsional y del Otro que ha desaparecido. *Unheimlich* abre paso a *Entfremd*.

Palabras de analizantes

Todo eso es muy teórico, me dirán ustedes. Tienen razón. Lugar a la palabra de analizante. Confinado con su familia, cuenta un afecto extraño y repentino que lo tomó en el transcurso de "un abastecimiento en un supermercado. Nuestro carrito, vacío al principio, se llenaba de víveres. Fui tomado entonces por una extraña impresión. Mientras más se llenaba mi carrito, más vacío me sentía. Cuando esta impresión disminuyó luego de habérmela formulado en su rareza, pude nombrar para mí mismo este momento de vacío ligándolo a una tensión entre la necesidad e incluso el deber de alimentar a la familia, mis queridos allegados, y esta acumulación de productos de consumo, que me pareció entonces indecente. Una tensión entre el vientre*** y el vacío se encarnó en mi cuerpo". La oralidad es en este sujeto uno de los modos de gozar preponderantes, que lleva la marca de la palabra materna en la infancia —tenía que terminar los platos servidos en la mesa familiar. No había acceso al vacío, pero sobre él descansaba la responsabilidad de vaciar el objeto oral.

Planteemos entonces que este confinamiento produce, en los cuerpos hablantes que somos, un acceso al vaciamiento del goce pulsional que prepara el camino de nuestro hábitat, como dice Lacan, donde habitamos, incluso si no sabemos dónde, y donde no tenemos por ello menos hábito. Esto supone, en el imprevisto de un instante, un encuentro con lo real, un franqueamiento más allá del signo que constituye, para cada quien, la angustia. Más allá de la angustia, lo real surge. Es el vacío allí donde estaba la pulsión.

Traducción : Guillermina Laferrara



1. Brousse, M.-H., « Los tiempos del virus », *Lacan Cotidiano*, n° 876, marzo 2020.
2. Freud, S., « Lo ominoso » y « De la historia de una neurosis infantil y otras obras », *Obras Completas*, Vol. XVII, (1917-1919), Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pp. 215-251.
3. *Ibid.*, p. 224.
4. *Ibid.*, p. 245 & sq.
5. *Ibid.*, p. 216.
6. *Ibid.*, p. 242.
7. *Ibid.*, p. 244.
8. Freud, S., « Un trastorno de memoria en la Acropole », 1936, (Carta abierta a Roman Rolland en ocasión de su septuagésimo aniversario) *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973
9. *Ibid.*, p.3331
10. Lacan, J., *El Seminario*, Libro 10, *La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
11. En este punto leeremos un pasaje fundamental del *Seminario*, libro 10, *La Angustia*, establecido por Jacques-Alain Miller, op.cit. pp. 102-104.
12. Lacan, J., « Televisión », *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 564.
13. Miller, J.-A., *La angustia lacaniana*, Icadeba/Paidós, Buenos Aires, 2007

N. De la T.:

• En francés, *L'inquiétante étrangeté*, La inquietante extrañeza.

** En francés, *étrangement inquiétant*, extrañamente inquietante.

*** En francés, *bide* es la forma coloquial de barriga, panza, estómago. En la frase, se presenta un juego homofónico entre *bide* y *vide*, vacío.



¿Decires o dichos que rescatan?

Por Pascal Pernot

Para el psicoanálisis, lo real es atópico, no geométrico. Se encuentra en el corazón del lenguaje. El inconsciente no conoce la contradicción y, por lo tanto, no entra en la lógica binaria, llamada *booléenne*. (1) Sin embargo, la pandemia nos confronta con este binario: contaminado/no contaminado. ¿Qué decir? ¿De qué puntos de referencia podemos hacer uso? Desde Freud, el psicoanálisis ha considerado imposibles las tres profesiones que tienen la función de ser referentes para un número de sujetos: gobernar, educar y psicoanalizar. Estos imposibles no están superpuestos. Con Lacan y lo real abordado como lo imposible, las profesiones en cuestión entran en la lógica de los discursos, es decir, en los diferentes modos de lazo social.

El discurso del Amo procede del significante que ordena (el de las prescripciones médicas y las legislativas) y sitúa lo real como su propia producción de la plusvalía. La variante capitalista de ese discurso envuelve sin fin al sujeto, alienado a la producción de la plusvalía. La industria farmacéutica sabe cómo ubicarse allí.

El discurso universitario sitúa lo imposible como otro, incluso como eso que está aún por descubrirse. El investigador, decretado experto por la garantía derivada de un saber adquirido, no sabría aventurarse hacia lo desconocido sin esa escafandra de saberes ya protocolizados. El empirismo está mal visto. La batalla ante la prescripción de medicamentos antipalúdicos encuentra allí una triple articulación en los tres discursos, el del Amo, el del capitalismo, el de la universidad.

El discurso del analista, por su parte, procede de lo imposible que no puede ser absorbido; él logifica eso de lo cual está tejida la alienación del sujeto y lo pone al trabajo de la producción de un significante nuevo, un corte de lo real con el significante que no pretende absorberlo.

Al distribuirse de manera diferente en la articulación del lenguaje, esos imposibles no son superponibles.

Con Lacan, el Otro Salvador "que nadie pudo nunca igualar" (2) –Freud lo llamaba "personaje prehistórico a cuya cuenta todo es referido"– (3) se logifica en el Otro del lenguaje. No está fuera de lugar descryptar la expectativa y el reproche hacia un Estado proveedor, de acuerdo con esa orientación. Reconsideremos las cosas a partir de la lógica "de *caoutchouc*" (4) construida por Lacan, que articula los significantes de este Otro. Su cohorte está incompleta porque el Otro del lenguaje está agujereado. No hay un significante salvador que suture la demanda, el saber, el reproche. Su *process* particular no se articula en una lógica binaria ni en una universal. Es el resultado de un uso del inconsciente que objeta el *para todos* del discurso de los virólogos (nos veremos todos afectados, los que no sean afectados por la primera ola lo serán por la siguiente).

El inconsciente no conoce ni el tiempo ni el espacio que funda la racionalidad kantiana, los opuestos están allí en continuidad, no hay lógica científica que espera la prueba para alcanzar una certeza. Su campo no es el de la geometría de la esfera, –como la tierra atravesada por la pandemia–, sino la del toro, superficies paradójales al modo de la banda de Moebius.

Entonces, ¿qué pasa con estos puntos de referencia frente a la invasión binaria y esférica?

Todos en guerra, nos dice el gobierno. ¿Cómo descompletar ese *todos* sin retroceder ante lo imposible, ni ocultar cualquiera de las responsabilidades en cuanto a gobernar, educar, psicoanalizar? Se trata de *res*-ponderar para tratar lo imposible de la *Cosa*. El Estado, como comenta Lacan según Hegel, puede reducirse a su policía, luego su significante-Amo "¡Circule!" se aplica hoy a la gestión temporal y espacial de la pandemia: esperar la extinción natural de la pandemia suavizada por el confinamiento y trasladar a los enfermos hacia las regiones donde los hospitales no estén temporariamente saturados.

A la vista de esta actualidad, cada uno de los discursos actualiza a su manera la incompletud. El discurso del analista da lugar al impacto singular de la incompletud del Otro. El discurso universitario reivindica el dejar lugar a la invención oportunista. El discurso del Amo se centra en la gestión colectiva del flujo para que el servicio hospitalario no se sature.

Los mejores resultados de la llamada guerra se exponen y analizan, país por país, según los criterios de anticipación y de estrategias. El Estado es responsable del tratamiento de lo imposible, pero está privado del estatuto de ser salvador por el reproche posterior. Que la crítica sea justificada es otra cuestión que durará mucho tiempo, combinando datos objetivos y la investigación de lo no dicho. Los interrogantes apuntan a que se habría pretendido enmascarar la no absorción, -por estructura inevitable-, de lo imposible. Las respuestas sostienen que se está haciendo todo, -incluidas las pretensiones- para organizar lo que siempre se escapa, bajo la forma del manejo paliativo de lo que tropieza.

La falta en este caso, se interpreta como un fracaso; lo verdadero y lo falso son convocados: se trataba del dicho que esperaba el rescate. Versión histórica del discurso que interroga al amo sobre la cuestión de la Verdad y conocemos el contagio de ese lazo social.

Sin embargo, es imposible que el significante cubra lo real. Lacan jugó con el equívoco de los verbos condicionales (*falloir et faillir*) « tener que » y « fallar », provenientes del latín *fallere*: lo que falta; lo que falla de lo que hubiera tenido que haberse hecho; eso que falta por estructura. Responder por la cuestión de la verdad se construye por la consistencia del objeto *a*, consecutivo, no al dicho, sino a tomar en cuenta el decir en el dicho.

El analista, por su parte, tendrá que utilizar el *après coup* para dar testimonio de los modos en que, uno por uno, no sin el punto de referencia de la atopía, del decir en el dicho, habrá sostenido la confrontación con esta inédita pandemia de lo real.

En todos los discursos, la excusa de la irresponsabilidad frente a lo imposible es la peor salida: hace consistir la ilusión, singular o colectiva, alimentada por el ocultamiento de lo imposible.

Traducción: Mirta Nakkache



1. Término tomado del registro de lenguaje informático inventado por el matemático George Boole. En este sistema binario, solo hay dos valores: verdadero o falso.
 2. Freud, S., “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, Carta n ° 52, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, p. 274
 3. *Ibid*
 4. Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Madrid, 1994
-



“Tele-sesión”, cuerpo en presencia y “presencia real”

Por Dominique-Paul Rousseau

La presencia de los cuerpos está en el fundamento de la sesión analítica –siempre he escuchado decir esto, de diferentes maneras y a veces con énfasis, por los analistas de la Escuela. Sin embargo, la epidemia viral lo ha decidido de otra manera. No permite el encuentro presencial, y durante el confinamiento, se establecen entrevistas por teléfono o video, a veces llamadas sesiones.

Recuerdo, en el anfiteatro Paul Painlevé de *Arts et Métiers*, de un curso de Jacques-Alain Miller, en el que aquella tarde se encontraba particularmente elocuente, había apostrofado a su auditorio más o menos de esta manera: *¿Lo real? ¿No saben lo que es? ¡Bien, se los voy a hacer!* Corrió hacia una extremidad del escenario para sentarse sobre una silla y exclamar: *Lo real, ¿lo aguardan aquí?... ¡No! ¡Es allí que está!* Y Jacques-Alain Miller se dirige a otra silla ubicada en otra punta y volvió a exclamar: *¿Creen ahora tenerlo aquí?... ¡No!* Y así continuó, al estilo de una farsa, (1) a lo Molière.

Esta escena, que data de hace más de quince años, tiene su efecto sobre mí, en el *après-coup*, hoy, en este tiempo de confinamiento. Este momento de enseñanza a través de la farsa, necesita ser analizado. En efecto, como la vela es la metonimia del barco, la “*performance*” de Jacques-Alain Miller es una metonimia de lo real en tanto que el barco, es decir el referente, es inasequible, inasible, ya que se trata de lo real.

La potencia del sainete *milleriano* mantiene según mi punto de vista, su performatividad en el sentido lingüístico; realiza lo que enuncia con una doble proeza: lo que enuncia no es enunciable (lo real no puede ser dicho), y lo que realiza, es irrealizable (lo real no puede ser figurado, *in praesentia*).

¿Por qué Jacques-Alain Miller, en aquella oportunidad, establecía una suerte de unión entre el gesto y la palabra? Puede ser porque lo performativo pertenece al registro de la pragmática, porque la efectividad del enunciado performativo refiere a la posición de aquel que lo dice y al contexto, en las circunstancias de su enunciación. Dicho de otra manera, la performatividad no refiere solamente al lenguaje: eso suena muy bien para cernir lo real en tanto va más allá del significante.

¿Las circunstancias? Aquellas de una enseñanza del psicoanálisis frente un auditorio de analistas. ¿La posición del enseñante? Aquella de un analizante, como a menudo lo han afirmado tanto Lacan como Jacques-Alain Miller. Una posición marcada por una responsabilidad insoportable: “todo discurso está en su derecho de salirse (por irresponsable) del efecto de la palabra, excepto aquel del enseñante cuando se dirige a los psicoanalistas”. (2)

En *La repetición*, Constantius –seudónimo de Kierkegaard– demuestra a propósito de la farsa que, tanto más, el actor use la contingencia, más incalculable aún es el efecto cómico. La farsa conviene a lo real porque la *vis comica* surge de lo azaroso. Lo azaroso es lo que escapa al cálculo, a la anticipación, a la predicción. Jacques-Alain Miller ilustró aquel día: lo real no estará jamás allí donde se lo espera, así como sucede con el Covid-19. Se temían todo tipo de colapsos ecológicos y sociales, la guerra atómica, etc. Pero que un bicho cuya talla no sobrepasa 0,3 micrómetros, incluso sin núcleo, pueda poner en jaque y *noquear* a la mitad de la humanidad, ¿quién lo hubiera creído? Es “la ironía del mundo”, (3) como lo decía Kierkegaard. La ironía del mundo implica el puro azar del encuentro entre el significante, propio del sujeto humano, y el fuera de sentido de un virus incontrolable, destructor del sujeto humano. La ironía del “mundo confinado”, es hoy “la no-

relación” entre estos dos...o su trágico encuentro. Porque nadie comprende nada de lo que nos sucede.

En efecto, está claro que hoy, la potencia del significante “2019 Nuevo Coronavirus” (2019-nCov) como aquella imagen, (4) fallan ante la pandemia. “En la Creación, llamada divina solamente en lo que se refiere a la nominación, la bacteria no está nombrada”, (5) dice Lacan. Agreguemos que el virus tampoco lo está.

El recuento cotidiano de las muertes no tiene evidentemente nada de una farsa sino más bien se trata de algo macabro. Sin embargo, ¿toda comedia no se inscribe sobre un fondo de tragedia? Y el teatro de Molière, ¿no trata en el fondo de los goces mortíferos de la avaricia sórdida, el amor pisoteado, la cobardía, la hipocresía, la traición? Es de esta manera que podemos recibir la avalancha de videos humorísticos (en muchas ocasiones extremadamente graciosos) que circulan en las redes sociales actualmente sobre el confinamiento, la locura, la enfermedad y la muerte.

Esta secuencia de la enseñanza de la orientación lacaniana no tenía nada de cínico. El cinismo reposa sobre una creencia en el Otro –el Otro de los comités científicos. (6) Jacques-Alain Miller nos señala la distinción entre cinismo e ironía: “La ironía, por el contrario, no es del Otro, es del sujeto, y esta va contra el Otro. ¿Qué dice la ironía? Esta dice que el Otro no existe, que el lazo social es en su fundamento, una estafa, que no hay discurso que no sea del semblante –título de un Seminario de Lacan (Libro 17, *De un discurso que no fuera del semblante*)”. (7) Esto implica, en la situación en la que estamos, que no sabemos lo que ocurre ni lo que va a ocurrir absolutamente. Es lo propio del inconsciente: no sabemos lo que hacemos ni lo que decimos...Solamente, en ese momento, una manifestación del inconsciente, a plena luz de día, puede irrumpir “a cielo abierto”.

Todos los discursos del amo, que tienen su raíz en la política o en la ciencia – discursos que se toman de la mano en este momento, lo que no es muy alentador – no alcanzan a contener el macabro recuento cotidiano de muertos. Lacan evoca el conteo en el *Seminario 7* a propósito del film *Nunca en domingo* de Jules Dassin: “todo lo que sucede de real es contabilizado en algún lado”. (8)

Si Jacques-Alain Miller ha salido de su cuerpo para aproximarse a lo real aquel día, es porque lo real no se puede nombrar. Su presencia física y la de su auditorio, puede estar demasiado saturada de imaginario y de simbólico, insuficientes para presentificar una presencia real, es decir la presencia del deseo. Lo real, no es lo que Freud sitúa en términos de *in absentia* o *in effigie* (9) a propósito de la repetición. Él nota: “Nadie puede ser abatido” *en ausencia*, lo que significa dialécticamente que se está *in praesentia*, en presencia de la especie abatida frente a un virus a veces mortal.

En este contexto, las sesiones por teléfono o a través de video-llamadas, es decir en ausencia de los cuerpos, ¿son posibles? ¿Son sesiones analíticas en el sentido estricto del término? ¿O se transforman de esta manera en un teatro de sombras, en un juego de ilusiones imaginario-simbólicas donde prevalecen los objetos voz y/o mirada?

Considero necesario, en primer lugar, distinguir presencia física de los cuerpos del analista y del analizante y “presencia real” del analista. La “presencia real”, condición de la transferencia, es la presencia del falo, no solamente en tanto que representa imaginariamente un objeto inasible. Tampoco solamente en tanto significante indexando simbólicamente lo imposible de un goce total, sino en tanto que “presencia del deseo” (10) ...En la cura, la presencia del *deseo del analista* interpreta hablando, callando, cortando, riendo y, que se entienda bien, tosiendo y aún, levantándose, rascándose, dejando caer voluntariamente o no un objeto...Por lo que necesariamente, en una “tele-sesión”, la gama de las interpretaciones posibles se ven reducidas. Puede ser también que abra a nuevas posibilidades. Así como inversamente, la presencia de los cuerpos no asegura en nada la *presencia real*.

Es demasiado temprano para decir en qué consiste. Aquellos que en este largo período de confinamiento hayan hecho la propuesta a sus pacientes de “tele-sesión”, o que hayan aceptado la demanda, tendrán que estudiar los efectos y las consecuencias.



Traducción: Tomás Verger

1. N.T. Puede ser traducido como estilo burlesco.
2. Citado por Miller, J.-A., *Del síntoma al fantasma y retorno*, (1982-1983), Paidós, Buenos Aires, 2018, clase 4 de mayo de 1983
3. Kierkegaard, S., *Le concept d'ironie*, Edition de l'Orante, tome II, 1990.
4. Cf. Centers for Disease Control and Prevention et wikipedia, [fr.m.wikipedia.org, fichier:2019-nCoV-CDC-23312.png](http://fr.m.wikipedia.org/fichier:2019-nCoV-CDC-23312.png)
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, el Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 13
6. Laurent, E., « L'Autre qui n'existe pas et ses comités scientifiques », *Lacan Quotidien*, n° 874, 19 marzo 2020
7. Miller J.-A., *Clinique ironique*, in *La cause freudienne* n°23, février 1993, en español « Ironía », Revista Consecuencias número 7.
<http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/alcances/Ironia.html>
8. Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Barcelona, p. 377
9. Freud, S., *Obra Completa*, « Recuerdo, repetición, elaboración »(1914), Biblioteca Nueva, Madrid, TII, 1973
10. Lacan, J., *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 294. También en « La présence réelle dans l'analyse » disponible en :
www.Lacan-universite.fr/wp-content/uploads/2019/01/04-ironik33-Gilles-Chateney

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur
1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com
1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e –
navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray - aleloray@hotmail.com

**Responsable de *Lacan Cotidiano* (Selección de textos): Marita Salgado –
marita.salgado2@gmail.com**

Edición *Lacan Cotidiano* : Marita Salgado y Gabriela Cuomo

**Traducciones de este número: Guillermina Laferrara, Mirta Nakkache y Tomás
Verger**

Revisión de Traducciones : Marita Salgado